

**DOMINGO 33 T.O. CICLO B (15 de noviembre 2015)**

*Si queremos evangelizar debemos estar dispuestos a dejarnos conmovir por la Palabra y hacerla carne en nuestra existencia concreta...de esa manera comunicaremos a otros lo que hemos contemplado. Hemos de aceptar ser heridos por la Palabra, viva y eficaz, porque la gente prefiere escuchar a los testigos (cf. Evangelii Gaudium 150)*

**Nos lo dice la primera lectura de este domingo, del libro de Daniel: “serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo... los que enseñaron a muchos la justicia, brillarán como las estrellas, por toda la eternidad.” Solo los “tiempos difíciles” pueden alumbrar la esperanza.**

**A veces se nos ofusca la mirada, “en estos tiempos difíciles” necesitamos afinarla:**

Lo leo en la prensa: La policía ha liberado a 10 personas que eran obligadas a realizar todo tipo de tareas agrícolas durante diez horas al día, prácticamente sin parar, por un salario que apenas alcanzaba los 30 euros a la semana, dinero al que además los 'patrones' todavía descontaban una parte de los 30 euros de sueldo semanal en concepto de transporte -ya que ellos se encargaban de trasladarlos hasta los distintos campos de trabajo- y por otros supuestos servicios.

Los 'empleados' se quedaban con apenas 15 euros a la semana para ellos tras los distintos peajes que les cobraban sus explotadores, que no les permitían disfrutar de vacaciones ni días libres y que les agredían e insultaban cuando las víctimas no daban la talla. Eran todas de nacionalidad lituana y habían sido engañadas para venir a España con falsos contratos que luego no existían.

**Mira también los tiempos difíciles de aquellos con quienes vives cada día...**

**DISPONTE A ACOGER LA VIDA ORANDO:**

**EL BIENESTAR DE LA APARIENCIA**

¡Ay de aquellos

que saborean el dulce del azúcar en platos refinados

pero no tienen paladar para el haitiano que corta la caña;

que miran la belleza en las fachadas de los grandes edificios

pero no oyen en las piedras el grito de los obreros mal pagados;

que pasean en coches de lujo por las nuevas avenidas desalojadas como escombros;

que exhiben ropas elegantes en cuerpos bien cuidados,

pero no se preocupan de las manos que cosechan el algodón...

porque dejan resbalar sobre la vida su mirada de turistas

y no contemplan detrás de las fachadas con ojos de profeta!

¡Ay de aquellos

que solo ven en el pobre una mano que mendiga y no una dignidad indestructible que busca la justicia;

que solo ven en los numerosos marginados una plaga y no una esperanza para todos que hay que cultivar;

que solo escuchan en los gritos de los pobres caos y peligros y no oyen la protesta de Dios contra los fuertes;



que solo contemplan lo bello, sano y poderoso  
y no esperan salvación  
de lo más bajo y humillado...

porque no podían contemplar la salvación  
que brota en el Jesús encarnado desde abajo!

(B. Glez. Buelta)

## DÉJATE CONMOVER POR LA PALABRA: "Mis Palabras no pasarán"

### Mc 13,24-32: Reunirá a los elegidos de los cuatro vientos.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán.

Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.

Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.»

Palabra del Señor

## Para interiorizar el Evangelio

**Los signos de los tiempos están ahí**, como los brotes de la higuera, a nuestro alcance. Pero muchas veces no captamos el mensaje de Dios en ellos. Seguimos interpretándolos a nuestro modo, a nuestra manera; **leemos la realidad según nos conviene o nos interesa**. Otras veces simplemente pasamos de largo, nos resulta molesta. No nos interesa fijarnos en signo alguno: **"ojos que no ven, corazón que no siente"**.

Muchos nos hemos hecho expertos en utilizar la realidad y la Palabra a nuestra conveniencia, para nuestra justificación. **Nos hemos hecho "nuestra religión"**. Y en esa manera de vivir llega a sorprendernos a dónde ha podido llegar la humanidad en su camino de deshumanización, como si hubiera sucedido todo de repente, y no se hubiera gestado en una larga, sutil, y dolorosa historia de negación de la persona, día tras día. ¿No hemos acabado por cerrar los ojos? Las ideologías pueden ser buenas vendas, nuestras justificaciones son buenos parches...

Quizá hemos terminado por acostumbrarnos, por **ver normal lo que no lo es**, lo que es inmoral, quizá **hemos preferido claudicar** ante las exigencias que la fidelidad al Evangelio nos reclamaba.

**Pero ¿desde cuándo los tiempos difíciles nos justifican y nos excusan?** ¿No será al contrario? ¿No será que requieren de nosotros ojos más abiertos, más místicos? ¿No será que nos piden poner mejor oído al sufrimiento de los pobres? ¿No necesitaremos, para reconocer los signos, anclarnos aún más arraigadamente en la Palabra y así dejarla hacerse carne en nosotros? **¿No será que hay cosas que solo se aprecian cuando nuestra vida se entrega?** ¿Nos estará diciendo Dios algo en todo esto? Quizá no sea lo que queremos oír. Quizá abrir los oídos a la Palabra, mirar al modo de Dios, nos descubre su presencia entre los empobrecidos; su cercanía que nos interpela. Está cerca, a la puerta. Quizá es mi compañera de trabajo, mi vecino, alguien de mi familia, el desempleado, o el precario que con su vida ponen cerca de mí lo que no quiero ver; o aquel al que no trago... quizá se acerca en lo que no soporto de mí, porque me desvela quien soy.

Este Evangelio es **esperanza para los pobres, y por eso es esperanza para nosotros**. Su Palabra no pasa. Vendrá el Hijo del Hombre. ¡Nos hace tanta falta! Necesitamos dar pasos de encarnación entre los pobres del mundo obrero. **Ser fieles a este Dios sorprendente nos pide lucidez, discernimiento, atención, mirada, corazón**. Caminar en esa fidelidad nos descubre el camino de la vida, **nos llena de alegría**, nos sacia de gozo, nos impulsa a confiar nuestra vida el amor del Padre, para descubrir, **con otros ojos**, que es verdad: **mi suerte está en tu mano**.

**Si de verdad queremos acompañar** la vida de las personas en sus ambientes y colaborar con ellos a que se den las condiciones para que podamos vivir nuestra humanidad de manera plena, **es fundamental que experimenten la vocación que nos humaniza: la comunión**.

**Si queremos colaborar a un cambio de mentalidad y de cultura,** hace falta otra comprensión vital de en qué consiste nuestra humanidad y cómo se construye.

La escala de los valores prácticos que, inconscientemente, nos hemos construido no difiere de la de los paganos: lo que me agrada (o me conviene) es bueno; lo que no me agrada (o no me conviene), es malo... Y nos sorprendemos con los ojos muy abiertos, pero sin *ver*, de que *nuestra* religión, cada día, pierda posiciones ¿Cuándo nos convenceremos de que nuestra religión es falsa, precisamente por ser "nuestra" y que la única que salva es la religión de Cristo?... Cada día avanzamos un poco por el camino desviado de querer que el cristianismo se vaya adaptando a las apetencias naturales de nuestra vida, en vez de avanzar por el camino de ir adaptando cada día más nuestra vida a las exigencias del cristianismo. Y en vez de aspirar a mirarlo *todo* con los ojos de Dios, empleamos casi todos los esfuerzos de nuestra leve oración en pretender que Dios lo vea todo con nuestros ojos legañosos. Hemos invertido una vez más los valores.

(Guillermo Rovirosa. OC, T.V, pág. 345)

**Nuestra mirada a la vida, y nuestra acogida de la Palabra se verifican en lo concreto y real de la existencia cotidiana. Ayúdate a caminar afinando tu proyecto de vida, y adaptando tu proyecto evangelizador a lo que Dios te pide: cercanía a los empobrecidos.**

Termina este rato de encuentro con el Señor con esta oración, renovando aún más tu confianza en Él:

**Salmo 15, 5.8.9-10.11:**

**Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.**

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.

**Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.**

Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

**Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.**

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.

**Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.**

### **Oración a Jesús Obrero**

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,  
Ruega por nosotros

